

EL ESPECTADOR

FUNDADO EN MEDELLÍN EN 1887 POR FIDEL CANO

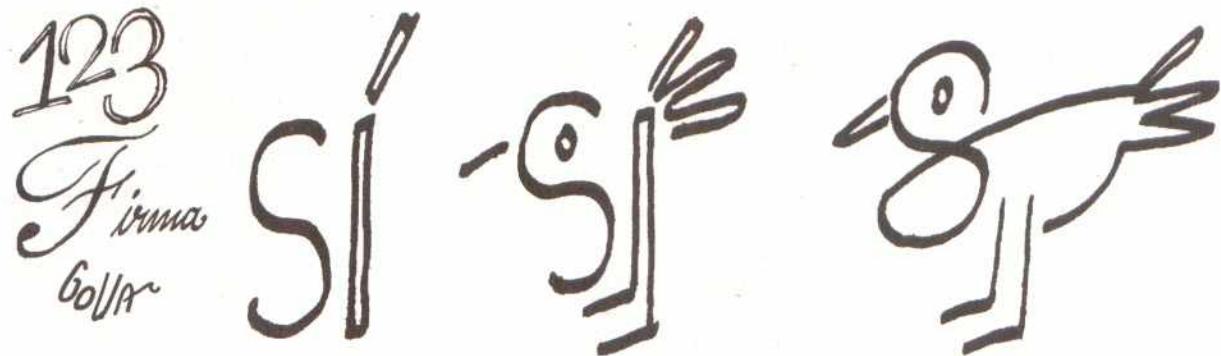
El Espectador trabajará en bien de la patria con criterio liberal y en bien de los principios liberales con criterio patriótico. Fidel Cano

Gerente **Eduardo Garcés López** Director **Fidel Cano Correa**

Consejo Editorial

Presidente **Gonzalo Córdoba Mallarino**

Pilar Reyes, Héctor Abad Faciolince, Ramiro Bejarano, Armando Montenegro.

Editor General **Jorge Cardona**Vicepresidente Comercial Caracol Unidad de Medios **Mauricio Umaña Blanche**

Opinión

La soledad ambiental del alcalde

LAS IDEAS DEL ALCALDE DE BOGOTÁ, Enrique Peñalosa, tienen potencial ambiental, pero la manera en que han sido propuestas, y la forma en que pretenden ser ejecutadas, convierten a los ambientalistas en sus primeros detractores. Lo paradójico es que al menos una parte de ellos, los más conciliadores, podrían ser sus aliados. Pero hay un discurso y una historia que no le ayudan al alcalde.

En su primera administración, numerosas demandas sobre su visión de intervención en los humedales de la capital dieron como resultado una colección de conflictos que fueron dirimidos en su contra en los tribunales y llevaron al fortalecimiento de un movimiento ambiental hoy reconocido a nivel internacional. Y el alcalde no ha cambiado de estrategia para su segundo mandato.

El caso más sonado es la negación del sustento científico de la reserva Thomas van der Hammen. Qué fácil sería decir: "Señores ambientalistas, es insuficiente justificar una reserva en borde urbano sólo por sus menguados valores de conservación. Los invito a que construyamos allí un gran parque natural urbano. No con base en la visión de la naturaleza salvaje que le molesta, sino como un gran proyecto de parque natural

urbano, de talla mundial. Incluso en esas más de 1.500 hectáreas podría llegarse a un compromiso con algún desarrollo urbano.

Tampoco es necesario vender un proyecto de ingeniería en los cerros orientales con función panorámica y de cortafuegos. De hecho, su inclusión en el Plan de Manejo de la Reserva fue denegada. Más fácil sería reconocer que en la reserva oriental existen cientos de kilómetros de senderos, que carecen de un plan de uso público. De hecho, ya comienzan a aparecer conflictos de uso por las multitudes en la quebrada La Vieja.

Tampoco se entiende que siga cerrado el camino a Monserrate. Que el alcalde no olvide que existe una propuesta con marca, el "Sendero ecológico recreativo", de la Fundación Cerros Orientales, que es legítimo, validado y que carece de su respaldo.

“En su aislamiento, Enrique Peñalosa está consolidando un movimiento académico y ambientalista en su contra”.

Igualmente, la función de cortafuegos podría, a mucho menor costo, ser suplida por un amplio programa de restauración ecológica. El carácter de área natural protegida de los cerros permitiría desarrollar una red de senderos duros, semiduros y silvestres bien organizada, ligados con un programa de restauración y renaturalización, que satisfacería legítimamente todos los usos que pretende promover.

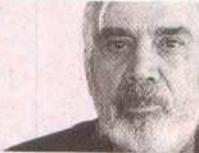
Para completar, está el empeño de la Alcaldía por presentar un gran malecón en ambas orillas del río Bogotá. Bastaría con una propuesta mixta, que combine renaturalización en la otra orilla y urbanismo de calidad en la orilla hoy urbana. Sería, una vez descontaminado, un hermoso río urbano. No hablemos de venados y cisnes, la fauna nativa ha demostrado que tiene capacidad de regresar, sobre todo en los humedales que no fueron intervenidos durante su primera administración.

Todas estas son ideas que podrían discutirse, cambiando la hostilidad que se ha generado desde la llegada del alcalde. En su aislamiento, Enrique Peñalosa está, nuevamente, consolidando un movimiento académico y ambientalista en su contra. Pierde la ciudad y pierde la administración.

¿Estás en desacuerdo con este editorial? Envíe su antíeditorial de 500 palabras a yosoyespectador@gmail.com

El nuevo catastro

SALOMÓN KALMANOVITZ



UN INDICADOR DE LA DEBILIDAD DEL Estado colombiano es su desconocimiento y falta de control sobre la propiedad y los usos de la tierra. La ausencia de un catastro completo y actualizado es causa del ancestral atraso rural y del conflicto armado. El catastro es una herramienta fundamental para que los municipios puedan cobrar impuestos prediales y con que financiar sus inversiones más importantes. La falta de control estatal del territorio facilita el avance del narcotráfico y de la minería ilegal, actividades que financian la guerra y el crimen.

Si el Estado conociera quién es dueño de qué, la tierra no sería utilizada para esconder la riqueza, a la espera de su valorización. Si además los propietarios pagan sus contribuciones, optarán por vender las tierras que no les esté rentando, abaratándolas y democratizando el acceso a la propiedad.

Desde hace tres años el gobierno trabaja en un nuevo catastro que en junio pasado

fue aprobado en un Consejo Nacional de Política Económica y Social (Copes). Allí se reconoce que el 28% del territorio no cuenta con reconocimiento catastral alguno y que el 70% de los predios están desactualizados. Se propone entonces adelantar un ambicioso catastro multipropósito, utilizando costosas herramientas tecnológicas que permitan ejecutar políticas públicas ambientales, de gestión de tierras, agropecuarias, de infraestructura y de ordenamiento, al mismo tiempo que se pretende una cobertura tanto rural como urbana.

Según un artículo de Daniel Paéz de Uniandes, publicado en el portal de *Razón Pública*, al intentar cumplir con tantos propósitos simultáneos, no se focaliza en el recaudo del impuesto predial que es la tarea más urgente y que podría contribuir a financiar los otros propósitos del catastro.

Así mismo, el catastro rural es diferente al urbano y es mejor concentrarse en el primero, dejando en manos de las ciudades que han sido exitosas en levantar sus propios catastros, como Medellín y Bogotá, y no en el Instituto Agustín Codazzi (Igac) que no ha logrado elaborar buenos catastros urbanos. El Igac está adscrito al Dane, su presupuesto es precario y no cuenta con facultades para finan-

ciarse con sus operaciones.

Paéz aduce que se propone utilizar tecnología costosa que ha fracasado en otros países y que hay métodos sencillos y baratos que han probado ser exitosos en países como Ruanda, donde se elaboró en forma rápida y económica. Hay además un problema de continuidad con el Igac, que está anquilosado; debiera estar en capacidad de actualizar automáticamente los catastros. Por lo demás, el Igac no ha logrado combinar su propia información con la de la Superintendencia de Notariado y Registro y la de las lonjas inmobiliarias. Según Paéz, bajo el sistema actual se puede vender o permitir un predio sin que el IGAC se entere, pues la tenencia de la tierra y su seguridad legal se aseguran con el registro, que no con el catastro. Se requiere entonces adscribir el Igac al Ministerio de Hacienda y fortalecerlo.

El gobierno parece no contar con la voluntad política de hacer que los propietarios, en especial los que concentran más tierra, tributen lo que les corresponde para financiar el desarrollo de las veredas y municipios del país. Lo cierto es que una administración local que cuente con recursos propios suficientes estará en el camino del progreso y, más importante aún, de controlar su destino.

Caricatura

